



NOVEDADES

Coordina JUAN CERVERA

GIACOMO PAPI

"Fichados"

ALBA

El subtítulo de este trabajo del italiano Giacomo Papi (Milán, 1968) lo aclara: "Fichados" es "una historia del siglo XX en 366 fotos policiales", un recuento de personajes históricos y anónimos que dejaron la impronta de su rostro para la posteridad por transgredir las normas establecidas por el sistema. La fotografía como arma de control, como catálogo de lo anómalo y lo "desviado", como prueba incontestable de

"incorrección". Políticos, actores, músicos, delincuentes y prostitutas en un entretenido dossier –que hubiera merecido una edición más cuidada– que nos lleva de Martin Luther King a Johnny Cash, de Bill Gates a Al Capone, de Charles Manson a las víctimas del gulag soviético.

DANNY KING

"Diario de un ladrón de bancos"

LA FACTORÍA DE IDEAS

Vuelve el británico Danny King (Slough, 1969) después de "Diario de un ladrón" (2006) para seguir con su inmersión en el mundo de la delincuencia más desarrapada y suburbial, ahora centrada en los esporádicos robos a bancos de una banda muy peculiar. Chris Benson, el protagonista, pretende llevar

una vida tranquila en una urbanización del extrarradio, pero el picor del delito –y la mujer de su hermano, encarcelado– le llevan de nuevo a "la vida loca". Entre la carcajada y la polaroid social, King renueva con frescura y desparpajo el *thriller* británico. Y uno sueña (es gratis) con que Danny Boyle –o, con permiso de Madonna, el Guy Ritchie de "Snatch"– trasvasen algún día a imágenes el *dirty* quinqué de King.

MARGARET ATWOOD

"Érase una vez"

LUMEN

Lumen recopila nueve cuentos de la canadiense Margaret Atwood (Ottawa, 1939), muestra del implacable (e impecable) olfato de la autora de "El cuento de la criada" (83) para detectar la gangrena que se acumula en las relaciones humanas cuando el tedio y el engaño ganan la batalla. Las palabras calladas, las caricias no consumadas, los corazones torcidos y el tiempo como detallada radiografía de la solidez de los sentimientos. Hay humor, elegante, cortante, y una obra maestra para releer y releer: "Joyería capilar", el recuento de un amor de juventud nunca consumado.

JULES VALLÈS

"Recuerdos de un estudiante pobre"

PERIFÉRICA

En la editorial Periférica siguen con la recuperación del francés Jules Vallès (1832-1885), y tras el delicioso "El testamento de un bromista" proponen estos "Recuerdos de un estudiante pobre" –publicados por entregas en 1884–, mirada a los años adolescentes de un Vallès que (sobrevive) en París rodeado de privaciones, pero con la rebeldía intacta. Un daguerrotipo de la vida de bohemia en las callejuelas del Barrio Latino entre pensiones de mala muerte, hambre y "noches violentas, desordenadas, locas, que, debo confesar, recuerdo con placer y sin remordimientos".

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

"Los 38 asesinatos y medio del Castillo de Hull"

REY LEAR

El humor del madrileño Enrique Jardiel Poncela (1901-1952) no pierde brillo con el paso del tiempo. Una prueba, pequeña pero hilarante, es este particular acercamiento a Sherlock Holmes, el personaje de Conan Doyle que Poncela parodió en diversas ocasiones. La versión definitiva de "Los 38 asesinatos y medio del Castillo de Hull" apareció en 1943 dentro del libro "Exceso de equipaje" y es un delicioso y descacharrante *reworking* de los temas y tonos del detective más famoso del Imperio Británico, un exigente crucigrama de crímenes, sospechosos y malabarismo verbal. ¿Que se puede esperar de un misterio que empieza, memorablemente, con la frase: "En la primavera de 1925 había ido a Londres a que me plancharan un sombrero flexible"? Canela: fina, filipina. JC

TOM SPANBAUER

"Ahora es el momento"

MONDADORI

"Si eres dueño de ti mismo, el mundo es tuyo"

Dejad que os presente a Rigby John Klusener, álder ego del estadounidense Tom Spanbauer (Pocatello, 1946) que desnuda su alma para los lectores en su última novela. Rigby, Rig, Eleanor Rigby John, llámesele como se quiera, es un chaval de 17 años que está hecho un buen lío: descubrir que te pone más el indio sudoroso con quien cargas heno que tu novia pechugona y dispuesta a todo debe de ser un buen quebradero de cabeza si desde pequeño te han inculcado que el sexo es pecado y que si eres homosexual la sociedad te estigmatizará y además irás derecho al infierno. Al principio de "Ahora es el momento", Spanbauer sitúa al protagonista, asaltado por las dudas, en una encrucijada física y mental desde la que se dedica a escarbar en sus recuerdos, recapitulando sobre sus pasos en un *flashback* que conforma el grueso de esta novela. El autor desempolva, junto con momentos repletos de la felicidad ingenua de la infancia, los traumas y miedos que marcaron su despertar al deseo y a la culpa y que le impelieron a huir de una población alimentada por la intolerancia racial, sexual y religiosa.

Ni por temática ni por estructura se puede calificar a esta obra de original. Es una historia mil veces contada sobre la génesis de una identidad. Lo que le confiere un aura especial es la voz con que Rigby nos hace partícipes de sus vivencias. Como ya es habitual en el autor, el lenguaje tiende al minimalismo en un relato donde prevalecen la honestidad y la sencillez por encima de los artificios de la lengua. Como si fuera una confesión, o una sesión de terapia, Spanbauer escribe tal como piensa su yo adolescente, reiterando imágenes y volviendo sobre sus pensamientos y sensaciones una y otra vez, recreando al detalle la atmósfera de hastío y ahogo en que el protagonista se ve imbuido muy a su pesar.

Spanbauer habita en la mente de todos sus personajes definiéndolos a través de sus actos y sus palabras, sobre todo aquellas no pronunciadas en voz alta, las que se quedan en meras reflexiones silenciosas, de las que a menudo se desprenden una emoción incontrolable y una triste ironía. Serán odiosos, entrañables o lastimeros, pero sus vicios, virtudes y contradicciones los hacen ante todo seres humanos muy de carne y hueso. Seres humanos que se hieren y se aman en esta historia de un primer amor con el punto justo de lirismo, magia y ternura, contada sin sentimentalismos y con una honestidad desarmante. SILVIA PONS

NICK FLYNN

"Otra noche de mierda en esta puta ciudad"

ANAGRAMA

"Me lo encuentro desnudo, sentado en una banera de zinc en medio de la habitación, bañándose y bebiendo vodka a palo seco en un cáliz de plata, como un enloquecido Rey de la Edad Media"

Figura clásica de la literatura psicoanalítica, el padre ausente o emocionalmente distante se ha convertido en un tópico de la narrativa norteamericana reciente. Del post-modernismo en adelante, no hay corriente que no lo haya invocado y basta leer a Paul Auster, a Richard Ford o incluso al Bret Easton Ellis de "Lunar Park" (2006) para cerciorarse de su nada tácito ascendente. Un argumento que, abundando en la idea del relato autobiográfico como la mayor ficción posible, Tobias Wolff legitimó en su magnífica trilogía "Vida de este chico" (89), "En el ejército del faraón" (94) y "Vieja escuela" (2003), y que el debut en prosa del poeta, profesor universitario y, desde su colaboración en la película "La pesadilla de Darwin" (Hubert Sauper, 2004) y su romance con la actriz Lily Taylor, hombre de cine Nick Flynn (Scituate, Estados Unidos, 1960) viene a sublimar.

Ganador del PEN/Martha Albrand Award, nominado al Femina francés y traducido a más de trece idiomas desde su edición original en 2004, "Otra noche de mierda en esta puta ciudad" nace del reencuentro del autor con quien le dio apellido, Jonathan Flynn, un borracho que, por utilizar las palabras con que el dramaturgo irlandés Brendan Behan solía referirse a sí mismo, "tiene un serio problema de escritura". No le ha visto



desde que tenía seis meses, cuando les abandonó –a su madre, que se suicidaría tiempo después, a su hermano y a él– para embarcarse en un viaje al fin de la noche del que, tras cumplir condena por estafa, retornaría erigido en el Dostoiévski de su generación. Y de pronto, después de veintisiete años de cartas sin respuesta, ahí está, tocado y hundido, un Joe Gould sin secreto ni ánimo para guardarlo cruzando a duras penas el umbral del albergue donde los indigentes de Boston hallan cobijo y donde Nick, primero recepcionista y luego asistente social, redime su propia existencia.

El mérito de Flynn hijo no radica tanto en superar una historia tremenda como en saber contarla, exhibiendo la disciplina y el coraje que a su pródigo progenitor siempre le faltó en una impresionista e impresionante simbiosis de forma y fondo. Estructurada en breves capítulos que, sin orden cronológico ni más concierto que el del capricho de una memoria trastornada por el alcohol, las drogas y el vagabundeo, la fragmentaria novela de su vida se salpica de citas explícitas a "El Rey Lear" (Shakespeare), "Fin de partida" (Beckett) y "Diario de un ladrón" (Genet), nunca cae en la autoconmiseración ni el sentimentalismo y hace gala de una brutal honestidad para recordarnos que toda cicatriz no es más que la consecuencia de una herida. GERARDO SANZ